





La Luz y las tinieblas

Para trabajar el pasaje del evangelio de *Juan 1, 1-18*

En este pasaje, introducción del evangelio de Juan, escuchamos la clave de nuestra fe cristiana en palabras algo complejas. A diferencia de otros evangelistas que relatan el momento de su nacimiento, Juan utiliza metáforas sobre lo que este hecho supone para los que creemos en él. Vamos a trabajarlo a través de una dinámica sencilla.

Antes de comenzar, utilizando una cartulina, colorearemos con cera y de manera aleatoria, zonas de distintos colores. Una vez lo tengamos, pintaremos encima con cera de color negro, cubriendo toda la cartulina.

Comenzamos la reunión leyendo el pasaje del evangelio. Podemos comentar la manera en la que escribe Juan, por qué es diferente a lo que cuentan el resto de relatos de Navidad. Hemos escuchado la historia muchas veces, pero hoy Juan nos invita a pensar lo que supone el nacimiento de Jesús para cada uno de nosotros.

Vamos a centrarnos en dos conceptos de los que se habla; la luz y las tinieblas. Antes de que Dios se hiciese hombre, en el mundo sólo había tiniebla. En la cartulina que tenemos delante, hemos cubierto todo lo que era color, de tinieblas. Todo se ha vuelto oscuridad. Piensa a qué puede hacer referencia esto. ¿Qué cosas de tu vida necesitan mejorar? ¿Dónde podrías poner un poco de luz? ¿y

en el mundo? Piensa en las guerras, las situaciones de injusticia o de infelicidad. Con todo esto, podemos correr el riesgo de que la oscuridad nuble todo lo bueno que tenemos; que Dios nos ha regalado.

El nacimiento de Dios, el hecho de que se haga hombre como nosotros, significa la intención de ser partícipe de nuestra vida. Dios no se queja al margen. Eso es lo que celebramos en Navidad; que Dios viene a vivir con nosotros y podemos encontrarle a nuestro lado tanto en los buenos momentos, como en los de oscuridad. Piensa un momento en qué personas o situaciones, sientes de una manera o de otra, la presencia de Dios en tu día a día.

Ahora, sobre la cartulina, sobre las tinieblas, (sobre la que podemos dibujar un Jesús recién nacido) escribe su nombre, dibuja algún momento juntos, algo que le quieras agradecer de todo lo que se te haya venido a la mente; lo que mejor represente esa luz que Dios trae en concreto a tu vida.

Terminamos rezando un Padrenuestro, agradecidos por todo lo que hemos dejado reflejado en la cartulina y pidiendo a este Dios que nace que nos ayude a descubrir su presencia en los que tenemos cerca y de igual manera, seamos luz para los que sufren en la oscuridad.



Irene GARCÍA SÁNCHEZ
irenega71@gmail.com